

La Voz de Guipúzcoa

Año V.

Diario Republicano.

Núm. 1.677

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIÁN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIA, tres meses, 4.50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los corresponsales, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Martes 26 de Noviembre de 1889.

Redacción y Administración.

CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.

TELÉFONO N.º 24.

Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (sicrarios), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCCIONES.
COMUNICADOS: 4 precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.
Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin 61, uno de nuestros corresponsales.

Candidatura de Coalición liberal

PARA LAS PRÓXIMAS ELECCIONES MUNICIPALES EN SAN SEBASTIÁN.

- D. Benigno Arrizabalaga y Salsamendi.
- » Tomás Acha y Briones.
- » Benito Altuna y Landa.
- » Florentino Azqueta y Múgica.
- » Lorenzo Díaz de Isla.
- » Feliciano Echeverría y Biarn.
- » José Antonio Elorza y Cortabarría.
- » Tomás Gros y Mugarza.
- » Manuel Lizarriturri y Echevarri.
- » Joaquín Lizasoain y Minondo.
- » José León Lasarte y Arrillaga.
- » Rufo Nerecan é Iribas.
- » Hermenegildo Otero y Goñi.
- » León Petriena y Arcechea.
- » Víctor Samaniego y Soroa.
- » José Francisco Irastorza é Irazusta.
- » Ignacio Irastorza y Mendía.

EL PROGRAMA REPUBLICANO.

No nos cansaremos de preguntar cuándo se publica el prometido programa económico republicano.

La Libertad, sabido es, ha adoptado el cómodo sistema de no contestar ni á nuestros cargos, ni á nuestras excitaciones.

Nosotros, en cambio, persistimos en nuestro propósito de cantar las verdades á ese grupo que dice serlo todo y que acusa á otros partidos de despotismo y liberticidas, olvidándose de que él aparece á los ojos de la opinión como una manada de corderos traída y llevada á capricho de una ó varias personalidades.

La Libertad ha acudido en diferentes ocasiones á la cuerda sensible de la popularidad, halagando á las clases trabajadoras con notas que á primera vista seducen y simpatizan.

Ha hablado, por ejemplo, de la supresión de las contribuciones indirectas, de la abolición del impuesto de consumos y de otra porción de reformas administrativas, necesarias, á su parecer, y parte integrante del programa republicano.

Ha llegado el momento de exponer con toda claridad esas ideas. Que no vea el país que todo ello fué un cacareo del instante, no sujeto á una convicción ni á un plan moderado y realizable.

Dijimos el otro día que en la candidatura lanzada por los amigos de La Libertad no tienen representación las clases populares.

Pero ya que no la tengan vamos si esos candidatos garantizan las aspiraciones, que, según aquel periódico, son las de las clases populares.

Es preciso que el programa económico del llamado partido republicano se publique. En primer término, porque así lo acordó solemnemente y terminante en una reunión pública. En último término, porque si es verdad que ese partido es celoso defensor de las necesidades populares, estas clases tienen indiscutible derecho á saber si los candidatos que las ofrece el partido republicano están dispuestos á reformar ó procurar en el seno del municipio que se reforme la administración, empezando por cumplir las promesas que ese partido ha hecho.

Es preciso que esos candidatos admitan la supresión del impuesto de consumos y otras contribuciones indirectas, presentando al efecto, soluciones claras y prácticas que sirvan de garantía á las clases que desean esta reforma.

Es preciso que esos candidatos pacten con la masa electoral el cumplimiento del programa republicano en toda su integridad, tal y como le ha defendido La Libertad.

Es preciso, en fin, que si es la candidatura que aparece á la cabeza de las columnas del colega la candidatura del partido republicano, sepa el pueblo lo que puede esperar del partido republicano.

No han de ir, nó, como dice ese periódico, los candidatos independientes que él defiende á realizar lo que libérrimamente

les dicte su voluntad. Han de ir con su programa económico bien definido. Así lo acordó la reunión republicana el día 2.

Si este acuerdo no se cumple y la independencia de que los candidatos hacen alarde desde las columnas de La Libertad se confirmase, nosotros tendríamos perfecto derecho á decir que ese periódico al defender la abolición de ciertos tributos, al defender las reformas administrativas que ha defendido como bandera de su partido, no ha hecho más que seducir conciencias de incautos, engañar á las clases populares con promesas falaces y torpes y buscarse apoyo en la opinión pregando falsas ideas que no sintió ni está dispuesto á patrocinan.

LA COALICION EN IRUN.

La Libertad bate palmas ayer porque la coalición liberal se ha roto en Irún y proclama poco menos que en música el triunfo de su política.

Pues bien; La Libertad no ha triunfado en Irún; no ha triunfado aquí; no triunfará en ninguna parte.

Si pudiéramos decirlo más claro se lo diríamos; guarde su soberbia vana donde guarda los recuerdos de los descabros que viene sufriendo y no se apropie triunfos donde no los hay, ni se goce de quebrantos ajenos, si quiere que le respeten los suyos propios.

Lo ocurrido en Irún es harto sensible; la coalición liberal se ha roto, y no hemos de hacer nosotros ahora más que lamentar hecho tan deplorable para todos: para republicanos y para monárquicos; más gráficamente: para todos los liberales.

Somos tan ardientes y convencidos partidarios de la coalición liberal, que no hemos de preferir, en vista de lo ocurrido en Irún, analizar los hechos á lamentarlos.

Lo primordial para nosotros es lamentarlos, y después confiar en el patriotismo de todos para que obra en la que tanta fe tenemos, como la tenían ellos, vuelva á quedar consolidada en aras del bien común y del amor á la libertad.

Pero ¿quién le ha dicho á La Libertad que la ruptura de la coalición en Irún significa el triunfo de la insensata política que el colega viene defendiendo?

¿Se lo dice su deseo?

Pues vamos á hablarle claro, muy claro, y sin temor á que nadie, mucho menos La Libertad, nos desmentan.

En Irún hay elementos republicanos de mucha valía, de ideas sanas, honradísimas, sinceras; elementos de mucha influencia y prestigio, de mucho poder.

Esos elementos son los que han mantenido hasta aquí la coalición con los elementos monárquicos é independientes, también de fuerza, de prestigio y de respetabilidad.

Pero esos elementos republicanos no están con La Libertad, ni porque la coalición no exista, ni porque subsista.

Hay, sí, tres ó cuatro personas bastantes incautas y obcecadas que aprueban la política de perturbación é insensatez que hace nuestro colega; personas cuyo valimiento se traduciría en las elecciones en una fuerza de siete ó ocho votos, prueba de lo poco en que Irún se estima su representación.

El nervio del partido republicano, la parte sana, la inmensa mayoría de los republicanos de la vecina villa aprueba nuestra conducta y sanciona nuestra política.

Lo decimos argumentadamente para que nos desmentan, si puede, La Libertad. No cuenta este periódico allí con más de cuatro amigos y ocho votos.

Ni uno más; así como suena.

¿De dónde deduce La Libertad que ha triunfado? ¿Torpeza más grande...!

Cierto que la coalición se ha quebrantado; cierto que amigos nuestros han ido á Irún para procurar la conciliación de los ánimos; cierto que no han podido realizar su buen deseo...

Es de lo único que puede gozarse La Libertad; de que los esfuerzos hechos en pró de la concordia hayan sido estériles. Así satisface sus sentimientos de odio y sacia esa pasión de amor á la descomposición de la armonía liberal que le domina como especie de fiebre sensual atrofiando su razón y sacudiendo sus perversos instintos.

Lamentamos muy de veras los acontecimientos de la vecina villa. Tenemos fe en la cordialidad reine pronto entre todos.

Y para los alaridos huecos de La Libertad no tenemos más que una risa de compasión y un mentís para sus ficticios triunfos.

MAS CLARIDADES

Nuevamente parece dirigirse el Comité local republicano á los correccionarios de la provincia pidiéndoles poco menos que por favor que se organicen para constituir un Comité provincial, única autoridad legítima del partido en la provincia.

Vimos que en el célebre Ukase ese puñado de hombres invadía un terreno que no le pertenecía, por que un Comité local, como es el de

San Sebastián no puede dirigirse á los demás comités locales de la provincia dándoles mandatos terminantes é imponiéndoles reglas para su organización.

El Comité local de San Sebastián no es más que el Comité de Irún, ó el Comité del pueblo más pequeño; no tiene autoridad más que dentro de su localidad y no puede, por lo tanto, dirigirse á los comités de la provincia fijándose su conducta y dándoles una ley.

Eso no es republicano, ni democrático, ni liberal.

Eso no es más que el procedimiento irritante y teocrático de la absorción y de devorar el mayor al menor.

Todo lo más que puede hacer un Comité local es suplicar, á otro, aconsejarle, indicarle lo que á su leal entender y saber cree conveniente realizar.

Y esto es lo único que pudo hacer el Comité republicano de San Sebastián.

Cuando exista Comité provincial, entonces podrán circularse órdenes y disposiciones.

¿Qué hubiéramos dicho de los monárquicos si viésemos que un Comité local de los suyos imponía la ley á los demás y hasta ordenaba la expulsión de los correccionarios en determinados casos, ni más ni menos que si se tratase de la realización de un sistema dictatorial!

Los efectos de tan loco proceder ya se están viendo: los republicanos de la provincia no han contestado al Comité ni de palabra, ni de hecho.

La organización está por hacer.

¿Cuál es la causa?

Pues la causa es una sencilla: los republicanos de los pueblos no están conformes con la política del Comité, defendida por La Libertad.

El partido republicano de la provincia no quiere nada, absolutamente nada, con el Comité de aquí ni con La Libertad.

Los republicanos de la provincia, en su inmensa mayoría, siguen la política que seguimos nosotros.

Esa organización apetecida estaría realizada ya, si la hubieran pedido, si la hubieran aconsejado los republicanos más caracterizados que están al lado de La Voz.

¿Parece atrevida esta declaración?

Pues es la verdad. Podemos decirlo sin miedo á una rectificación.

El partido republicano de la provincia está con nosotros, no con el Comité y La Libertad.

Si no tuviéramos otras muchísimas razones á nuestro favor, nos bastaría con esta: ¿Cuántos comités, cuántos republicanos han obedecido el ukase-circular publicado en aquel colega el día 4 de Octubre?

Ninguno.

Esta palabra es la expresión fidelísima del partido que sigue á La Libertad.

LA CUESTION RELIGIOSA

y las refutaciones de X.

XVIII.

Un pinito más y acabo con la carta octava de X, que ni siquiera es la octava maravilla de entre las maravillas que X nos está propinando á grandes dosis.

X sostiene que la política liberal ofende á los sentimientos de los católicos, al revés de lo que sostenía el Sr. Jamar, que en un elocuente párrafo, dijo:

«La Iglesia, pues, goza de absoluta, de omnimoda libertad; y vosotros, al hablar de persecuciones, al provocar esa tempestad de pasiones religiosas, sois unos perturbadores, y nuestros actos son penales por el Código divino, porque falsáis á la verdad, hija de Dios, y por el Código humano, porque perturbáis la paz de una nación; cosa ilícita cuando se vive como vosotros vivís, en un estado de derechos.»

Pero X no se apea de sí propio y se cierra con esta salida: «¿Hay liberalismo? Luego se atenta contra los sentimientos de los católicos.»

Y como ya nos sabemos de memoria que los carlistas preconizan la guerra á pretexto de defender el altar y el trono, sacamos la consecuencia de que la guerra está justificada, solo por ver los católicos que se ofende á sus sentimientos.

«Los sentimientos...! ¿Pero es que sólo los católicos sienten? ¿Es que los demás no somos hijos de Dios?»

Medrados estaríamos si una ofensa á nuestros sentimientos nos obligase á la contienda! ¿Qué sería de los católicos allí donde otras religiones imperan sobre la nuestra!

Los secretarios de otras religiones, con sentimientos tan legítimos como los católicos, porque son innatos en ellos, y aunque vivan en el error, no son culpables ni ante Dios, ni ante los hombres, según la propia Iglesia, tendrían derecho á pasar á cuchillo á todos los cristianos en el ejercicio de su culto, porque les ofenderían en sus sentimientos.

Y quien dice en religión dice en otras materias, siempre que los sentimientos jueguen principalísimo papel. Por ejemplo yo, anticlericalista decidido tendría perfecto derecho á descerrar un tiro á Frascuelo, porque mata mal, en ocasiones, á los toros y esto ofende á mis sentimientos extremadamente humanitarios.

Pero apuremos más el argumento á ver si paramos en el carlismo ó en un manicomio.

Todo lo que sea liberalismo ofende á los cató-

licos, todo lo que no sea católico ofende á los cristianos. Ver un liberal, para ellos debe ser ver al diablo. Pero ponedles en un aprieto, en una enfermedad, pongo por caso, y presentadlos un médico liberal, muy liberal, muy imitador de Luécher y vereis cómo se entregan á él con cuerpo y alma.

«¿Qué me dice X? ¿Que la ciencia, que la medicina no es liberal ni antifliberal?»

Ciertísimo; pero tampoco es fruto de la fé católica ni de la religión.

No. Nuestra Medicina se la debemos ¡horror! á los judíos y á los árabes. Ellos importaron los conocimientos que existían desde los tiempos de Abraham, así como los de Grecia, Roma y Persia y cuanto constituye la ciencia de Hipócrates, que nació 450 años antes que Jesucristo, Galeno, que nació 325 años después y 131 años, de consiguiente, que Jesucristo, y de los médicos famosos, ya de la escuela socrática, ya de la platónica-aristotélica, que durante cuatro siglos se llamaron del bajo imperio.

Ciencia como esta debida á los hijos de un pueblo que asesinó á Jesucristo y de otro pueblo que combatió al cristianismo, debe ofender á los sentimientos católicos.

Desterrad también el derecho romano de nuestras universidades, porque nos ofende el origen: aquel pueblo que encenagó las catedrales con sangre cristiana.

Condénad las Partidas de D. Alfonso el Sabio porque reglamentan las morberías y casas de prostitución, ofendiendo los sentimientos piadosos y santos.

Destruíd la universidad de Salamanca, en mal hora fundada por Fernando III en 1243 y privilegiada por varios papas; en ella progresaron las ciencias que la Iglesia ha condenado, en ella germinaron las sectas teológicas de tomistas y escolastas, y en ella renacieron las doctrinas griegas que yacían en el arabismo galicano.

Aun quedan lectores de Horacio y Virgilio; quemadlos como á Vilgardo y sus discípulos, que también ofendieron los sentimientos del obispo de Ravena.

Completad la obra del cardenal Cisneros, que quemó 100.000 volúmenes, ó la de los cruzados que destruyeron las bibliotecas de Constantinopla ó del concilio que manda quemar en París la metafísica de Aristóteles.

Todo lo que ofenda al sentimiento.

Y como una religión debe ofender á los sentimientos de otras religiones, decid lo que será del mundo.

¡Decid lo que será de nosotros los católicos, que estamos en inmensa minoría entre los sectarios de todas las demás religiones!

ANGEL M.ª CASTELL.

MOSAICOS CARLISTAS

Nuestro apreciable corresponsal en Azpeitia nos comunica una noticia curiosa, aunque dolorosamente terminada.

El día de Santa Cecilia celebraron un banquete los músicos del coro azpeitiano, carlistas, aunque músicos y juerzguistas, aunque católicos.

Fueron á divertirse al caserío denominado de Osaena, en número de veinte personas y cinco curas carlistas, de lo más granadito.

Terminó la fiesta—todo termina en el mundo, hasta el mundo—y los comensales y los curas, más el ex-coronel carlista D. Inocencio Emparan salieron del caserío tan satisfechos y alegres, sobre todo alegres, de la comilona musical.

Mal camino ó camino equivocado debieron emprender, cuando el citado coronel, que fué, perdió el equilibrio, resbaló y rodó por una pendiente, estrellándose contra un árbol.

El desgraciado pagó bien cara la fiesta carlo-cielesca, porque anteayer domingo recibió su cuerpo cristiana sepultura en el cementerio de aquella villa.

Lector, no vayas nunca á diversiones, ó procura evitar la torpezona; que del más anudado gataperio puedes ir á rodar al cementerio, evita la ocasión, sobre todo, de dar un tropezón.

Ya ha abierto su voz El Fuerista en la cuestión electoral.

Y ha dicho que por esta vez verá los toros desde la barrera.

Que es lo que hace el celeberrimo Buñuelero en la plaza de Madrid.

Siempre nos pareció que El Fuerista tiene mucho de buñuelero, aunque ahora no ha querido ejercer su oficio de freidor.

Es lo que habrá dicho: Si me metiese en estos asuntos se vería que el reir no es al freir.

Porque al freir sería el rabiar.

El obispo de Plasencia ha dirigido una extensa pastoral al clero y fieles de su diócesis, encareciéndoles la necesidad de que se aparten del liberalismo y del partido liberal aquellos herejes que en tal error y pecado hubieren caído. Al clero le excita á que predique contra el liberalismo, debiendo considerar un estímulo para ello la corrección y el castigo de los poderosos temporales.

Verán ustedes como los diocesanos de su Ilustrísima integra no le hacen caso, porque le dirán: